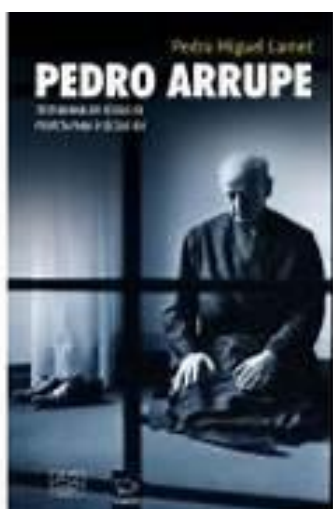


## **ALOCUCIÓN DEL P. PEDRO ARRUPE A LOS REPRESENTANTES DE LA MUINSI (Misión Universitaria en Instituciones No S.J.) .**

**Leandro Sequeiros. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)**

**Hace 50, entre el 1 y el 3 de abril de 1976, invitados por Pedro Arrupe (1907-1991) General de la Compañía de Jesús (desde mayo de 1965), un grupo de jesuitas españoles, profesores o investigadores en Centros Universitarios civiles, celebraron en Roma una importante reunión.**



La reunión con el General de la Compañía, Pedro Arrupe, tuvo lugar en Roma del 1 al 3 de Abril de 1976. El grupo estaba formado por Alberto Dou (matemáticas), Núñez de Castro (biología), Guillermo Rodríguez Izquierdo (física), Gonzalo Madurga (física), Santiago Thió (matemáticas), Antonio Beristain (derecho penal) y Julián Rubio (biología) junto con Pedro Ferrer Pi, Provincial de España. Asistieron además por parte de la Curia, Vincent O'Keefe, Jean Ives Calves (Consejeros del P. General) e Ignacio Iglesias (Asistente de España).

Pese a que el mundo ha cambiado y las circunstancias son diferentes, nos ha parecido de interés recuperar este texto medio siglo más tarde.



## **INTERVENCIÓN INICIAL**

Este diálogo con vosotros hace tiempo que yo quería tenerlo, porque desde hace mucho tiempo también se va viendo en la Compañía un nuevo tipo de apostolado, que es eficaz y que puede serlo mucho más. Y por eso me parecía útil el tener un contacto personal, íntimo con vosotros, para poder hablar con entera libertad, con entera confianza, sobre cómo vemos este apostolado. Diálogo entre vosotros y yo; por parte mía como responsable de la Compañía, pero quizás seáis vosotros los que tengáis más que decir, porque es cuestión de experiencia en gran parte. Es, pues, un diálogo de una doble vía. Nosotros podemos decir algo, tenemos quizás una experiencia más universal, de diversos países, vemos las cosas desde unos ángulos que vosotros, desde vuestra parcela limitada en la Compañía quizás no podéis ver. Pero lo importante es que vosotros que estáis con la experiencia de ese nuevo apostolado podéis contribuir muchísimo y creo que de esa mutua inteligencia, de ese mutuo diálogo, puede salir algo sumamente provechoso.

Creo que estamos además en una situación importante, que es después de la Congregación General (que es una continuación y reactivación de la anterior) que da a la Compañía una serie de ideas y orientaciones, si no totalmente nuevas, sí muy enriquecidas y con aspectos nuevos. Por eso, me ha parecido a mí, con la consulta de los consejeros generales, que un papel importante es tratar de ver cómo se ejecuta esa Congregación y para eso, según el método de gobierno que gracias a Dios se va desarrollando, más bien viene de ese diálogo, de ese discernimiento, de ese contacto personal, porque se trata de buscar lo que Dios quiere.

Creo que en esta Congregación General ha habido un gran avance, por una interiorización que se pide al individuo desde la que cada cual debe asimilar estas ideas. Además ha habido una serie de enriquecimientos de conceptos tales como: misión, inserción, pobreza, autoridad, comunidad, etc. Que pide nuevas actitudes que tal vez hasta ahora no hemos tenido. No porque vayamos a enjuiciar al pasado con criterios modernos, sino que vamos a ver cómo hoy en nuestra situación actual tenemos que orientar nuestra actividad. Además pide nuevas actitudes que tal vez, hasta ahora, no hemos tenido. No porque vayamos a enjuiciar al pasado con criterios modernos, sino que vamos a ver cómo hoy, en nuestra situación actual, tenemos que orientar nuestra actividad.

Por otro lado, se abren nuevas posibilidades por los adelantos técnicos, un concepto distinto de persona, un concepto distinto de la situación de la Compañía, de la Iglesia, un nuevo concepto de la colaboración con los laicos, etc., que presentan a un mismo tiempo una serie enorme de dificultades pues es una civilización que en cierta manera se va destruyendo a sí misma y todavía no tenemos una nueva. En estos periodos de tránsito ciertamente hay tantos sufrimientos. Todo eso creo que se une en vuestro apostolado y por eso creo que tenemos que ver

todo esto con un realismo muy grande, para ver cómo podemos llevar adelante todo este tinglado que se llama comunidad jesuítica y que trata de servir a Jesucristo.

Son, por consiguiente, cuestiones personales de integridad del apostolado, de relaciones de la Institución con la persona, son cuestiones de las relaciones de las instituciones de la Compañía con las instituciones de fuera, es cuestión de inserción, es cuestión de inculturación, es cuestión de integración individual en cuanto sacerdotes, apóstoles y jesuitas, e integración apostólica, en cuanto que se trata de dar una mayor unidad al apostolado a cumplir. Sobre todo es una cuestión de *evaluación*, o sea, saber dónde estamos. Porque conviene evaluar, primero para hacerlo mejor y segundo para evitar errores que pueden llevar a consecuencias funestas, sobre todo para el día de mañana. Por eso, para poder enfocar este apostolado de una manera especial, práctica y eficaz se necesita hacer una reflexión que evidentemente no podemos hacer estos días, pero se trata de tocar algunos puntos para que después volviendo a vuestro grupo podáis continuar con vuestros provinciales cómo se halla todo ese mundo de reflexión.

Es una pena que por dificultades de diverso tipo no hayamos podido estar aquí todo el grupo, pero creo que la representación transmitiréis después lo de aquí, corregido y aumentado, por ese punto no perdemos, pues, nada. Sin embargo, sí quisiera que los saludarais de mi parte, pues mi deseo hubiera sido tener contacto con toda esta lista impresionante de los que trabajan en este grupo de las universidades que no dirige la Compañía. Al decir lista impresionante, quiero decirlo, porque es en España donde este apostolado universitario se ha desarrollado más. En todas partes tenemos jesuitas que trabajan en universidades que no son de la Compañía, pero creo que en proporción es en España donde ha adquirido un número mayor, por eso es una fuerza que está ahí *latente*. Digo latente porque creo ciertamente, a mi modo de ver, y aquí se podría empezar ya la discusión, que se está haciendo un apostolado, pero que se puede sacar muchísimo más. Esa sería la razón de esta reunión.

Es, como alguno ha dicho, una misión de la Compañía en la Universidad. Este es un apostolado que entra dentro del apostolado intelectual, mucho más vasto en el que entran también nuestras instituciones y nuestras revistas. Pero aquí nos limitamos en estos días al apostolado intelectual en las universidades de fuera de la Compañía y este es el punto que habría que discutir y ver cómo lo enfocamos.

Este es un apostolado muy importante, porque sabemos que entra dentro del apostolado intelectual y para esto tenemos documentos muy importantes como en la Congregación 31 (texto en latín leído por el P. General). Pablo VI en el año 1974 en la alocución antes de la Congregación General dice: "La Compañía es de enviados de la Iglesia. De ahí que la investigación y enseñanza teológica, y la actividad intelectual y cultural que desde las escuelas para la educación integral de los jóvenes abarca todos los grados de la formación universitaria y científica"; más tarde dice "incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en la

encrucijada ideológica, ahí han estado siempre y están los jesuitas". La alocución que tuvo a los rectores de Universidad el día 6 de Agosto pasado añade esto "la grave misión que tenéis en la cultura moderna, en el contacto con la juventud en la formación de almas que piensan y están abiertas a la verdad tengo una gran esperanza. Espero que vuestras Universidades sean de esta forma viveros de almas. Vosotros representáis aquí una élite única en el mundo y única en la Iglesia". Aunque esto se refiera a las universidades de la Compañía, naturalmente aquí entra todo este apostolado universitario en general que está haciendo la Compañía. Consiste en una élite única en el mundo y a la que el Santo Padre le da tantísima importancia.

Respecto a esto en el año 1973 escribía yo al Padre Valero "puede ser que por razones de personal y de economía cada día sea más difícil mantener universidades de la Compañía, para esta eventualidad convendría garantizar la presencia de la Compañía en el mundo universitario y esto lo tendremos que conseguir con los nuestros que enseñan en las Universidades Estatales, pero no como *francotiradores* dispersos y abandonados a sí mismos, sino reunidos en una especie de cuerpo académico de 1a Compañía enviado a evangelizar ese sector tan delicado e importante de nuestra sociedad. Entendiendo así su misión: a ellos correspondería potenciar su acción docente dedicándola especialmente al estudio y profundización de los problemas de la relación entre la ciencia y la Fe". Ya pues, entonces, me parecía este un sector muy importante y que esto habría que tomarlo muy en serio y que la Compañía tenía que tomar las riendas. Es decir, entra dentro de un cuadro apostólico, y que hay que encuadrarlo en su punto, no como francotiradores, sino como un cuerpo orgánico, que trabaja dentro de un cuerpo que se llama Compañía de Jesús que tiene la responsabilidad de Iglesia en un campo concreto en España.

Este es un apostolado muy importante, pero es un *apostolado nuevo*. Por eso tenemos las dificultades de todo apostolado nuevo. Por su número, por su cualidad, por su calidad, y por las circunstancias especiales (y aquí sin entrar muy a fondo en toda la situación política de España, que entra de lleno en este punto, que quizás sea un elemento pasajero, pero que hoy no se puede olvidar).

Luego es difícil porque tiene sus *posibilidades* y también sus *riesgos*. Entre las dificultades está para los superiores, sobre todo para el futuro, la dificultad de las relaciones con nuestras Instituciones superiores. Tenemos Instituciones Universitarias y la responsabilidad de llevarlas adelante, tenemos una responsabilidad ante la Iglesia, ante nuestros bienhechores, ante la sociedad en general, y aquí se presenta un problema de relación ¿cómo y en qué grado tenemos que mantener estas universidades, en qué grado esto supone un sacrificio de nuestro apostolado o no? Esto es un problema que toca muy de lleno y muy de cerca en nuestra planificación.

Tiene además grandes *posibilidades* como después veremos. Otra característica de este apostolado universitario fuera de las instituciones de la Compañía es que es *jesuítico*, es un apostolado de la Compañía, lo hace la Compañía y no solo porque los que trabajan en las Universidades son jesuitas solo, sino porque han sido enviados por la Compañía. Por consiguiente, aquí entramos también en el problema del *autodestino*. Hay que ver cómo todo esto se interpreta y se lleva adelante.

Este jesuita está trabajando en esa Universidad porque ha sido enviado por la Compañía como misión de la Compañía y además porque quiere desarrollarlo en el espíritu de la Compañía. Por el mero hecho de que un jesuita trabaje en la Universidad no cumple con este punto jesuítico que es importantísimo, porque su primera pertenencia en su obra apostólica es al cuerpo de la Compañía, y todo lo demás viene condicionado por esa pertenencia al cuerpo de la Compañía y a través de ese cuerpo de la Compañía recibe la misión.

Esto es una cosa muy importante que no podemos olvidar y queda a veces un poco allá en el trasfondo. Es natural porque la vida tiene sus exigencias concretas que hacen que la vida vaya así y que se olvide uno un poco en la práctica de que aquello es una obra del cuerpo de la Compañía y de que está allí porque la Compañía le ha enviado.

Por ser un apostolado jesuítico tiene pues sus características. Citamos aquí de nuevo al Santo Padre con las cuatro características de la Compañía: sacerdotal, apostólica, ignaciana y además eclesial (eclesiástico es un trabajo de la Iglesia). Aquí hay temas que veremos mañana como los de la integración de la vida sacerdotal con la vida científica que es importantísimo, porque nuestro apostolado es eclesial y sacerdotal. Es apostólico, no es solo un trabajo científico como tal. Ese trabajo científico será una condición esencial, *sine qua non*, para que el apostolado sea eficaz. Es de la Compañía y además es eclesiástico porque nuestro principio y fundamento está en el cuarto voto y, aunque no se haya hecho el cuarto voto, toda la Compañía es un cuerpo que está fundado en esa comunidad de Iglesia y no podemos olvidar que nosotros cuando trabajamos en lo que sea tenemos que trabajar como instrumentos de la Iglesia.

Otra característica del apostolado tendrá que ser la excelencia científica, tendremos que ser instrumentos aptos y, como instrumento apto para desarrollar este trabajo universitario tiene que ser la altura científica, resulta que el jesuita debe procurar obtener y rendir dentro de lo posible con esa excelencia científica exigida en su campo.

Esto nos lleva a otra característica muy propia marcada por la Congregación General que es la de la *encarnación*, y esta es una de las grandes características de nuestro trabajo, que en este caso quizás nos puede resultar más fácil de realizar que en nuestras propias instituciones. El que está en una Universidad estatal se encuentra, no cabe duda, más metido dentro de la masa y eso es importantísimo hoy en día, cuando

tratamos de hacer un apostolado más de diáspora que de otra cosa, aunque en España esta no es la situación todavía

Esa *encarnación* tiene sus características, porque no basta el estar metido en el mundo; porque se puede estar metido de muchas maneras, por eso en los documentos cuando se trata de la *inserción o encarnación* se ve que primero es una inserción *evangélica*. Por consiguiente, el elemento evangélico no se puede olvidar con todo lo que eso lleva de espíritu de pobreza, de espíritu de cruz, de espíritu de mortificación, de espíritu de celo de las almas, de todo lo que Cristo nos ha enseñado en el evangelio; de esto no se puede prescindir. Además es *apostólica*, porque no es solamente científica, sino que es un medio para poder ayudar a las almas. Luego esa encarnación es parte de un *cuerpo*, por eso tenemos que considerarnos como formando parte de ese cuerpo.

Pero aparte de esto tiene unas características más personales como es la *humildad* y en esto nos metemos ya en la ascética y me perdonareis que os hable así pues he sido maestro de novicios. El jesuita científico, como el jesuita portero, tiene que ser humilde y esa humildad es no considerarse como un hombre especial con privilegios, porque como él es catedrático, ayudante, PNN, o lo que sea, tiene más derechos que el otro que está yendo al hospital a cuidar enfermos. Con esto no me refiero a nadie en concreto pero sé que los Provinciales tienen dificultad para tratar con los profesores de Universidad, porque ¿quién toca a este señor? Luego la *identidad* que no haya crisis de identidad, y si hay crisis hay que resolverlas.

Tener clarísimo qué es ser un jesuita, qué es ser sacerdote, qué es ser apóstol. Esto nos lleva a la integración personal que es el problema y que ha sido el origen de tantísima salida de la Compañía. No está integrado el sacerdocio en el apostolado científico y viene una dicotomía disgregante (quizás por ese atractivo de la fuerza o atractivo centrífugo científico), una persona empieza a debilitarse espiritualmente y acaba con que la persona se rompe.

Por eso, dice la Congregación General que no se puede destinar a esa clase de trabajos a personas no muy sólidas, no muy seguras, porque tienen dificultades que no son fáciles de superar sin esa integración espiritual. Luego es también necesario admitir y tolerar un *pluralismo*, que en la Compañía hay toda clase de apostolados y cada cual va donde conviene que la Compañía le envíe. Por consiguiente, no nos podemos considerar unos mayores que otros, aquí se trabaja donde cada cual deba ir según el puesto que se vea adecuado, después de una profunda reflexión.

Todo esto nos lleva a cosas que después van a ir saliendo y estudiaréis. Hay *peligros* y hay *posibilidades*. Los peligros están en no considerar la motivación. Cuando se habla de estas cosas con personas que no sois

vosotros dicen: estos señores tienen una seguridad económica grande, van donde quieren, van a sus congresos y luego están seguros. La *motivación* esto conviene tenerlo presente. Luego la parte *secularizante* que por estar metidos en ese ambiente está presente. Este es un elemento secularizante que en realidad puede convertirse en un secularismo. Por otro lado, la secularización en sí misma puede tener unas grandes ventajas y puede ser necesaria, pero siempre dentro de unos límites. Hay que saber poner los valores donde deben estar, no olvidando la categoría de valores. Luego viene un peligro el *desinterés* por las obras de la Compañía, el hablar de la Compañía en tercera persona, de la Compañía y nosotros, y esto no puede ser. Y esto se presenta, a veces, como un profesionalismo que lleva a la independencia y son cosas que ya sabéis y no necesito explicaros.

Por otra parte, hay grandes *posibilidades* y es aquí donde yo quisiera insistir, porque vosotros sois más conscientes que yo en este punto. En primer lugar, creo que es una gran plataforma en la cual hay gente a la que no se iría sino fuera por vosotros. No se puede olvidar que un fundamento, *sine qua non* para este apostolado es la dedicación científica, y ciertamente esta dedicación científica se puede realizar tal vez mejor, a veces, en las Instituciones que no son de la Compañía, porque se prescinde de la administración, se pueden tener más medios, etc. Así como decimos que un Colegio para ser apostólico tiene que ser un buen Colegio, un científico para tener influencia apostólica tiene que ser un buen científico y en una Universidad del Estado puede tener más medios para serlo. Además se puede llegar a una mayor *integración* en la masa del mundo de hoy, en los problemas del mundo de hoy. En cierto sentido hay una mayor *libertad* en vuestra dedicación, porque, aunque sois jesuitas en vuestro trabajo no cabe duda de que repercute menos, en cuanto que en una institución nuestra esto tiene mucho más peso jesuítico; pero a vosotros en este sentido tal vez os da ocasión para poder ejercer con más libertad y más a título personal.

Esto significa que tenemos que pensar en estos días y en orar mucho, porque cuando vamos a la labor del apostolado no se trata de grandes inventivas humanas, ni a grandes talentos, ni de gran investigación, todo eso es útil, pero en el fondo el que da el fruto es el Señor. Por eso, si queremos tener el enfoque verdadero de nuestro apostolado, si queremos eficacia personal con los que tratamos, si queremos tener una labor que sea el ser instrumentos de El no tenemos más remedio que ser hombres de oración. Cuanto más secularizados estéis en cuanto al ambiente y cuanto menos relación directa tenga todo esto con la Fe o con una función eclesial, nosotros tendremos que ir más al fondo, más al interior, ser hombres más *espirituales*, más de oración.

Por eso creo que hoy estamos en unas circunstancias *nuevas*. Se nos abren unas posibilidades nuevas. Esto hay que considerarlo con un sentido amplio. Con gran humildad pero sabiendo que está Dios detrás de nosotros. Por eso, tenemos que saber qué hacemos personal e institucionalmente y luego en relación con la Iglesia; cómo podéis

vosotros utilizar los medios de que disponéis para tener una labor más apostólica, más coordinada con obras de la Compañía. Colaboración de personas, planes de conjunto, interdisciplinar, etc. con personas que nosotros no tenemos ni podemos tener y que bien canalizadas harían un *all out effort* en el que la Compañía y la institución de la Compañía y la no-institución de la Compañía nos pongamos delante de Dios para ver qué hacemos, en concreto nosotros en España, para servir a la Iglesia y al mundo. Estamos creando una nueva forma de Compañía, lo mismo que hizo San Ignacio, pero hay tantas formas.., pero estamos ahora sembrando, estamos creando la Compañía del siglo XXI y esto es lo que se os pide a vosotros.

## INTERVENCIÓN FINAL

Para ver la imagen del jesuita dedicado a este tipo de trabajo sería interesante leer despacio lo que dice el Decreto 29 de la Congregación General 31 en su número 2, a saber: "Por tanto, los jesuitas destinados por los superiores a este trabajo, que en cierto modo requiere todo el hombre, entréguese a él con abnegación y *fortaleza de ánimo*. No se dejen llevar de la ilusión de poder servir mejor a Dios con otras ocupaciones al parecer más directamente pastorales. Ofrezcan toda su vida en este holocausto a la divina Majestad, pero procuren no perder contacto con el resto de las demás actividades apostólicas de la Compañía. Esfuércense también con todo empeño en mostrarse en el mismo trabajo científico verdaderos religiosos y sacerdotes no perdiendo de vista que lo realizan en su misión a la verdad cristiana y al servicio del pueblo de Dios, y que contribuyen al testimonio de presencia de Iglesia en la comunidad científica y que enriquecen a la inteligencia de la Revelación misma y al progreso de todos".

Viniendo después al Decreto 23 no. 12, donde dice "los sacerdotes de la Compañía en los campos principalmente de un orden temporal, unidos a todos los demás sacerdotes en el único ministerio *presbiterial* en favor de los hombres, esfuércense para que su sacerdocio impregne toda su actividad, sobre todo por medio de la oración, por el testimonio de su propia vida y sobre todo por la Sagrada Eucaristía, pues en ella se contienen todos los bienes espirituales de la Iglesia, a saber Cristo mismo, y por medio de ella los hombres y todas las cosas creadas son llevadas al Padre".

Por eso yo quisiera insistir cómo la Compañía reconoce que este apostolado es de primera y se refleja en todo el Decreto 29, y cómo reconoce que los jesuitas se entreguen con abnegación y fortaleza de ánimo y ofrezcan toda su vida como holocausto a su divina Majestad. Ahora, supuesto todo esto, procuren no perder contacto con todas las demás actividades apostólicas de la Compañía, es decir, la pincelada apostólica de la que hablamos ayer creo que es importante. El que no

lleguemos a aislar un trabajo importante y sobre todo que el sacerdocio impregne toda su actividad. Es decir, lo que hablábamos muchas veces de esa *integración*, esa dicotomía del hombre científico (del hombre obrero, de cualquier profesional). Es decir, esa integración no se puede verificar si no se realiza personalmente, internamente. El que nos sentimos verdaderamente sacerdotes en nuestro trabajo científico. Pero de ordinario por nuestra naturaleza humana ayuda el que haya alguna actividad estrictamente de orden sacerdotal y sobre todo de relación con la Compañía, para que no nos sintamos separados del cuerpo de la Compañía en este sentido.

Veamos ahora las cualidades que se ponen en los diversos documentos de la Congregación. ¿Cuáles son las condiciones que la Compañía exige a un hombre que se dedica al apostolado intelectual? Primero, una *capacidad intelectual* suficiente para la especialidad escogida. Segundo, una *fuerza de voluntad* capaz para poder permanecer en su campo todo el tiempo requerido, porque desgraciadamente tenemos gente que ha dedicado 4 o 5 años a su doctorado y después lo dejan, o sea, que puedan permanecer todo el tiempo requerido que será por toda su vida. Tercero, *capacidad de reflexión*, sobre los temas de su especialidad, es decir, que el jesuita no es sólo un científico puro, en el sentido de su profesión sola, sino que debe reflexionar desde un punto de vista que sea teológico, para realmente ser un líder humano en esa especialidad que él tiene. Esto es una cosa que otros no pueden hacer debido a la falta de formación que tienen y que el jesuita sí tiene. Ahora creo que desgraciadamente esto no ocurre tanto, pues muchas veces, por ejemplo en USA, los escolares que terminaban filosofía e iban a las Universidades estatales, se encontraban que lo que se valoraba allí era ante todo la formación global que tenían, humanística, que les daba una amplitud de miras impresionante. Esto, tal vez hoy, se ha perdido en la gente joven. Pero vosotros lo tenéis y es importante.

Cuarto, son las *cualidades pedagógicas*, es decir, estáis para enseñar, y creo que aquí habría que hacer un poco de reflexión sobre si estamos a la altura pedagógica de lo que tenemos que enseñar. Aquí se ha avanzado muchísimo y en la Compañía, en esto nos hemos quedado muy atrás (me estoy refiriendo ahora a las instituciones de la Compañía), y resulta que a lo mejor pedagógicamente estamos atrás; este punto es muy importante pero vosotros estáis trabajando en otros sectores. Quinta cualidad es el *equilibrio emocional* y aquí entran muchas cosas que habría que analizar. Otra cualidad es *solidez en su vocación* y *profundidad espiritual*, porque ciertamente estamos en una posición un poco especial y extraordinaria, pues creo que no representáis a todo el mundo. Aquí estáis gente muy selecta y puede ser que en ciertas cosas con profundidad. Sin embargo, podemos llegar a una anemia espiritual.

Por último es necesaria una *motivación sobrenatural ignaciana* y aquí yo os remitiría a los criterios ignacianos que están en las constituciones (622 - 623) que no voy nada más que a leer y el primero es la *necesidad* y esto desde el punto de vista cristiano, es de una importancia enorme,

porque creo que hay poca gente en la Compañía con altura suficiente para presentarse ante los que podemos llamar "marginados de arriba". Este es un lugar donde se crean todas las ideologías, todas las ideas. Hay que considerar la condición de las personas para aprovechar y conservar el mayor fruto. Aquellas personas y lugares que siendo aprovechadas son causa que se extienda el bien a muchos que siguen su autoridad, esto es también evidente. El trabajo que se hace con personas de letras y autoridad ha de tenerse por más importante. Esto se cumple en las Universidades donde suelen concurrir las personas que ayudadas pueden ser operarios para ayudar a otros. Allí también donde se entienda que el enemigo ha sembrado cizaña.

Otro criterio es el de la *urgencia*, creo que hoy no nos podemos dedicar a filosofar sobre si la casa está ardiendo, sino coger el balde y tirar el agua. Hoy en la Universidad Española esto está ocurriendo con la cantidad de problemas urgentísimos que hay que resolver. Cosas que especialmente incumben a la Compañía o se ve que no hay otros que en ellas entiendan, y es la parte teológica, espiritual dentro del campo intelectual, ya que realmente hay poca gente preparada en todo esto. Estamos viendo realmente que para el apostolado universitario hay uno para una universidad de diez mil y cosas así. Otra cosa que es muy interesante es que aunque todo lo dicho fuese igual, las ocupaciones de bien más universal y que se extienden a la ayuda de más prójimos, como el predicar y leer, más que otras particulares como el confesar y dar ejercicios, no pudiéndose hacer las unas y las otras, háganse las primeras. San Ignacio en las Constituciones da más importancia al leer y al predicar que a otra cosa.

Estos serían algunos criterios que nos podrían ayudar. Pero yo quisiera que os dierais cuenta del momento en que está la Compañía hoy. Estamos en un momento sumamente crítico en el sentido en el que la Compañía ha tomado conciencia de que estamos en un momento en que la Compañía está cambiando no lo esencial, pero sí en muchas cosas, y cada uno debe ser consciente de eso y cooperar en ese cambio, se supone pues una asimilación de la *nueva* manera, del nuevo enfoque de la Compañía.

Hay muchísimas maneras y cosas nuevas en la Compañía, en las Congregaciones 31 y 32. Hoy no existe más que una Compañía de Jesús que son las Constituciones interpretadas por las Congregaciones 31 y 32 con la aprobación del Santo Padre. Esto tenemos que asimilarlo, y si no se piensan, si no se meditan, si no se oran estas cosas no se entienden.

Hay una cosa muy importante y es que siempre ha obrado el Espíritu en la Iglesia, pero en este momento hay un *dinamismo* muy grande especial por las cosas que van surgiendo en la misma Compañía, concepto de misión, concepto de comunidad, concepto de pobreza, de inserción, tantas cosas de las que nadie ha hecho propaganda y, sin embargo, han salido. Esto es un dinamismo especial del Espíritu que no

es sino una aplicación de la dinámica especial del Espíritu en la Iglesia. Yo creo que hay una doble apertura. Una apertura a Dios, a Cristo, a lo espiritual y una apertura al mundo que van correlativas y que es necesario que sobre todo vosotros en vuestra actividad tengáis muy presente. La apertura al mundo es clara en una Universidad metidos de bruces. Pero tenemos que estar metidos, en el mundo de manera que traigamos a Cristo al mundo y esto supone una apertura a Cristo, mucho más fuerte. Hoy ser jesuita profesor de Universidad es mucho más difícil que hace treinta años. Por eso insistía antes que tenemos que ser *hombres de oración*. Seremos profesores muy buenos, pero jesuitas mediocres y en el fondo cuando se va a la evaluación espiritual apostólica puede ser que seamos muy mediocres, porque nos falta esta apertura interna. Dentro de esa apertura yo insistiría en el cuerpo místico de Cristo, en la Iglesia, una apertura no se concibe sin el sentir con la Iglesia.

Creo que entre los puntos principales que esta Congregación General nos ha enriquecido el carisma Ignaciano y nos ha hecho ver cosas que antes nos veíamos tan claramente y con tanta riqueza, está el *concepto de misión*. Sabemos que, la misión tiene una prioridad sobre todo lo demás. Es muy importante que lo penséis porque está por encima del contrato universitario. Esta es la parte negativa, pero además la misión es la que da la *fuerza*, es por la cual la Compañía, Cristo os integra en la *opus salutis*, la historia de redención. Es decir que vuestra misión universitaria tiene razón evangélica y de cooperación con Cristo, en cuanto que es dada por Cristo. Lo cual nos da al mismo tiempo la seguridad de que Cristo nos ayuda. Un concepto creo importante es este de evangelización y el sentido de servicio a la Iglesia, pero con un acento especial del momento actual que es el de la *justicia*. La Justicia es una parte integral de esa evangelización.

Otro concepto es el de *comunidad*. El jesuita se integra en el cuerpo universal, este es el concepto de San Ignacio, y luego en otras comunidades particulares que son necesarias, pero no nos podemos olvidar que al principio nos integramos en el cuerpo universal. Este cuerpo es una comunidad *apostólica* cuya cabeza es Cristo, representado por el Superior. San Ignacio consideró la cabeza de la comunidad, la de la Compañía, a Cristo y el Superior es el representante de Cristo en ese momento. Es una comunidad, supuesto esto, de los que son amigos de Cristo. El centro de la comunidad siendo Cristo está fuera, porque es una comunidad apostólica, es una comunidad, extrovertida y creo que este concepto de comunidad había que pensarlo bien porque muchas de las dificultades que hoy se presentan a la Compañía se solucionarían con esto.

Otro concepto muy importante es el de la *inserción*, de lo que ya hablamos el otro día. La *inculturación*, la inserción pero tratando de conocer la situación actual, la expresión de la Fe a través de una cultura actual. La cual inculturación es muy importante en los países del tercer mundo y del Oriente, pero también es importantísima aquí. Otro punto es la *autoridad* como servicio, la función principal del superior es discernir la

voluntad de Dios para dar la Misión, lo cual se hará, a través de un discernimiento comunitario, pero que haga eso.

Luego el concepto de *pobreza* que se ha enriquecido muchísimo, no solamente con la pobreza ascética, sino que se ha añadido el problema del testimonio, de la solidaridad, no solo a nivel individual, sino a nivel de toda la provincia y en toda la Compañía. También con los de fuera, sabiendo que hay dos terceras partes del mundo que no están viviendo como vivimos nosotros, tenemos que sentirnos también solidarios de esa parte del mundo. Lo cual da a la pobreza no solo un carácter de solidaridad, sino también una motivación. Desde luego un punto importantísimo es que nosotros debemos dar un testimonio *anti-consumista*, somos esclavos de la sociedad de consumo. Mucha gente no nos cree y es por esto. Nuestra credibilidad aumenta todo nuestro apostolado. Otro punto importante es la *evaluación*, que no tengamos miedo a evaluarnos para poder saber dónde estamos. Finalmente la *integración personal* de la que hablamos antes, pero también la integración al apostolado que es ayudar a las almas, y tenemos que ver cómo integramos soluciones para este mundo, nuestro objeto es el hombre, son los problemas concretos del hombre y tenemos que buscar esa integración en nuestras ocupaciones.

Tomando estos elementos se cambia una mentalidad enormemente. Esto va a llevar años. Cuando esto se aplique, será cuando la Compañía trabaje al estilo del siglo XX y XXI, con la cohesión necesaria y la máxima aplicación a cada una de las culturas, con el máximo pluralismo y el dinamismo máximo. Esta es la gran intuición de San Ignacio que es la fuerza descentralizadora del General que tiene toda autoridad, pero que al mismo tiempo trabaja en cada cultura, adaptándose al máximo a cada cultura, produciendo así el pluralismo máximo. El investigador debe ser libre en la investigación. Esta es la consecuencia máxima del pluralismo desde vuestro campo. Ese dinamismo máximo dentro de esa cohesión que lo da el espíritu y el cuerpo de la Compañía. Adaptabilidad dentro de una unidad es lo que San Ignacio logró con mayor acierto y esto no es propaganda del Padre General.

Transcripción A. Tagle (1976), revisión A. Udías (2015)